

1er Informe de Incendio en la Villa Cartón

Luis Osvaldo Mazzarella

Llegamos al parque Roca a las 9:30 horas y nos dirigimos a las tiendas de campaña que se han improvisado en el predio del parque. Unas 40 a 50 carpas que cobijan a varias familias. Algunas son estructuras de metal y plástico, como se usan en los stands de exposiciones; otras son carpas del ejército y finalmente se ven unas carpas amarillas de plástico con estructuras de metal. A la entrada del asentamiento se encuentran diversos actores sociales que organizan la ayuda humanitaria (un puesto de enfermería, médicos del Cesac 6, una asistente social, el SAME, Defensa civil, BAP, Ejército y Policía). Nos presentamos como profesionales de Salud Mental coordinados por la Lic. Susana Chames quien establece contactos con los referentes organizacionales. Nuestro objetivo era llevar a cabo un taller para contener la angustia provocada por el incendio de la Villa Cartón. Esperamos en la puerta de una gran carpa donde se anuncian los eventos a realizar. Nos comentan que habrá una charla con unas Madres de Plaza de Mayo. Finalmente pedimos permiso para acompañar dicho evento y allí nos presentamos. La gente se muestra complacida con nuestra presencia y refieren que hace rato estaban esperando la presencia de Salud Mental. Dicen que necesitan de nuestra presencia, que los niños han sufrido mucho, porque en muchos casos se encontraban durmiendo y en ocasiones con sus padres en los lugares de trabajo. Una señora comenta que su hijo comenta todo el tiempo sobre las imágenes del incendio con angustia, y que lo hace aún en el colegio. Tratamos de llevar tranquilidad a las personas presentes y decimos que van a contar con nuestro apoyo, en cuanto a salud mental se refiere. Nos reunimos con Susana para charlar posibles estrategias, armado de taller, sub división de grupos, relevo de necesidades carpa por carpa. Trasmitimos las inquietudes a los delegados de la organización barrial y convenimos volver en la semana para continuar escuchando las necesidades de la gente. Luego nos reunimos en una Estación de Servicio para comentar el sentimiento grupal.

2do Informe de Villa Cartón

Nos encontramos a las 9 horas para anunciar el taller, la gente no concurre espontáneamente. Decidimos hacer el relevo carpa por carpa. Conformamos un grupo: Diana Clerici, Oscar Anaya y yo. Comenzamos a relevar necesidades, la gente se abre a contarnos sus experiencias con referencia al incendio. Entrevistamos a una pareja joven con su bebé. El papá nos dice que perdió dos cosas muy queridas, la ropa de su bebé y la única foto que tenía de su abuelo, lo dice con lágrimas en los ojos. La pareja está angustiada por la forma de vida que les toca vivir en este

momento. Les decimos que pueden contar estas cosas en un taller que vamos a dar en esta semana, a lo cual se muestran interesados.

En otra carpa nos comentan que duermen 7 familias juntas y que no estaban acostumbrados a esto. Les preocupa el hacinamiento, durante la noche, no pueden dormir, los niños lloran, se inquietan, hay mosquitos, el calor se hace insostenible en las tiendas de plástico. En otra carpa están angustiados por el destino de los niños. Algunos han cambiado su forma de comportarse, están más inquietos, refieren. Las mujeres manifiestan más su angustia, muchas se sienten ofendidas por la versión del “incendio intencional”, la mayoría de ellas se encontraban durmiendo junto a sus hijos. Muchos varones vieron sus casas ardiendo desde los noticieros, en su trabajo. Hubo situaciones dramáticas donde los niños quedaban encerrados en las casas, así como también una mujer recuerda que se encerró y quería morir junto a sus pertenencias. A algunos las bocanadas de fuego los alcanzaban a pocos metros. Los vecinos se solidarizaron para ayudarse entre sí. Algunas mascotas sucumbieron en las llamas. Recuerdos, fotos, ropa, electrodomésticos, camas, colchones, casillas de madera ardiendo y de un día para otro, la sensación de hacinamiento, de ajenidad, de colas al calor del sol, de comida innominada, de malos tratos y presión. Algunos hombres comentan que “no había otra”, que hay que seguir adelante, que ya estaban curtidos por un incendio anterior, y que siempre están peor. A varios de ellos los han contratado para la obra de las viviendas precarias, de cualquier modo, refieren que están aislados, que ningún colectivo pasa por la nueva zona asignada y que no hay lugar para provisionarse de víveres. Por el predio los niños juegan y los perros se entremezclan en el polvo de una mañana calurosa, sin mucha conciencia del devenir del tiempo. El equipo vuelve a reunirse en la Estación de Servicio. Hay fuerza en esta gente, y un espíritu de lucha que deja entrever sus ganas por un mañana digno. Me encuentro agotado y por la noche me pregunto, cómo dormirán hoy?. La ciudad sigue con su estilo, mira para otro lado.

Informe 3 Villa Cartón

Es domingo, la entrega de los Oscars, previsible, un premio consuelo a Scorsese por su pero película, de una argumento remanido de film asiático ya probado. A la una de la madrugada del lunes comienza el viento, es cada vez más fuerte y luego la lluvia, los truenos, la noche. Nuevamente me pregunto, cómo dormirán? Llegamos a las 9 horas, con la intención de dar un taller, de invitar a los vecinos de las carpas. Cuando llegamos, la devastación. El barro nos inunda, las carpas mayores han volado, hay hierros retorcidos, y una sensación de desolación. Nos reciben las delegadas con lágrimas en los ojos. Los directivos del Hospital zonal informan que murió una muchacha de 20 años, que hay que reconocer y también ver s su bebé.

Ellas creen conocerla y se desesperan. La noticia corre de boca en boca. Muchas carpas están desmanteladas. Al fuego se le ha sumado el agua y el viento. Las carpas más resistentes son las cedidas por el ejército. Nos contactamos con el médico del Cesac 6 y con la asistente social. Con el médico recorreremos las carpas en pos de mitigar la angustia. La gente nos comenta que tuvieron que correr a guarecerse en los baños de material del predio, hay personas lastimadas, casi sin dormir. Tuvieron que sostener los parantes de las carpas, algunas volaban como barriletes. Los caños golpeaban a algunos que corrían bajo la lluvia. Visitamos a una mujer embarazada con “trastorno de la personalidad” según el médico clínico, la había medicado con Fenegan, está en su 6to mes de embarazo. Se siente asustada, se va a ir a vivir por un tiempo con una hermana y se va a llevar a sus hijos. Se la orienta para que siga tratamiento en el Hospital zonal, la hermana se compromete a acompañarla para este fin. En otras carpas nos muestran los colchones mojados, la ropa percutida, hay heridos por las caídas, los golpes contra los caños. A pesar de que les han planteado ir a un refugio en el Parque de la Ciudad, la mayoría prefiere quedarse en el campamento, Sienten que si se van, perderán todo lo conquistado hasta el momento, que en realidad no es mucho. Temen que las viviendas precarias no se terminen, que nunca se terminen las viviendas definitivas. Temen perder hasta la ayuda social de subsidios y alimentación. Hay una fuerte vulneración a la identidad. Un señor nos comenta que tiene cáncer de estómago y que estuvo ayudando a la gente en medio del temporal, ahora siente dolores en el cuerpo, se lo orienta para que vea al médico de cabecera y continúe con su tratamiento antineoplásico, que ha abandonado. El periodismo ha entrado en el campamento. Los profesionales intervinientes se sienten desbordados. Hay un sentimiento de bronca en la gente que puede desatar otra tormenta. Los datos del tiempo no son alentadores. Volvemos a encontrarnos en la Estación de Servicio, de nuevo la sorpresa se apoderó de nosotros. El taller se transformó en cientos de entrevistas donde la gente fue manifestando su tristeza y su bronca. Oscar dijo que iba a ir al gimnasio, otra compañera manifestó que dormiría una siesta, yo seguiría con las cartas desde Iwo Jima, y para mi sorpresa, el sueño se apoderaría de mi. Falta recabar información en las carpas de la derecha del predio, otro día que promete llover. La ciudad cierra el telón, unos carteles de campaña, vuelan. El espanto forma parte de la unión.